

obligados a permitir que sus respectivas mujeres tengan hijos de otros padres, naturalmente con la aprobación del Estado.

Alcandro se levantó indignado, y protestó de la siguiente manera;

—¡Pero tú pretendes destruir las verdaderas raíces de la vida del hogar!

—Es que no habrá la vida de hogar que estamos acostumbrados a conocer—explicó Licurgo—. Durante todo el día, tanto el marido como la mujer estarán muy ocupados trabajando en bien de la comunidad; y para que por las noches no haya nada que hacer, se prohibirá el uso de toda luz artificial.

\*  
\* \*

Alcandro, cuya indignación subía de punto, continuó su interrogatorio:

—Supongo que se permitirá que marido y mujer coman juntos.

—¡Oh, nó!—replicó Licurgo—. Todas las comidas serán públicas. Todo hombre será obligado a llevar a la cocina de la comunidad su parte de granos, legumbres, carne y vino, para que tenga derecho a comer, naturalmente, en la mesa de todos. Aquellos que hayan pasado de la edad útil, no comerán carne; pero con esta salvedad, todos, absolutamente todos, jóvenes o viejos, tendrán que participar de la sopa común.

—Supongo que esa sopa sea digna de tomarse—dijo Alcandro burlescamente—. Por mi parte, creo que antes de ir a la mesa tomaré mis alimentos en casita.

—¡Imposible! Eso jamás se te permitiría—se apresuró a contestar Licurgo—. Todo aquel que sea sor-